

Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (2007). *Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial. En Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/2TD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial.

Pablo Molina Derteano

“Las percepciones son el verdadero gobernante de este universo”
Refrán Bene Gesserit¹

Introducción

Uno de los rasgos más llamativos del paisaje de la informalidad laboral urbana del Gran Buenos Aires ha sido la presencia de importantes cantidades de jóvenes asalariados precarios que son empleados en pequeños establecimientos de baja productividad. La presencia de los jóvenes asalariados precarios trabajando en pequeños establecimientos informales ya ha sido registrada por diversos estudios (Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999; Tokman, 1999; Portes y Haller, 2004, entre otros) El presente artículo intenta dar cuenta de algunos de los aspectos más sobresalientes de este grupo de asalariados precarios. ¿Cómo se estructuran las trayectorias laborales de un grupo de jóvenes asalariados precarios? Trayectorias laborales que presentan una peculiaridad: en sus eventos laborales pasados, estos jóvenes tuvieron la oportunidad de trabajar en empleos en blanco.

Primera aproximación. El análisis de las trayectorias laborales de estos jóvenes, implica interpelar un pasado de inclusión sistémica frente a la privación actual y el horizonte de la marginalidad. ¿Cómo perciben estos jóvenes el pasaje? ¿Qué tan lejos (o qué tan cerca) perciben las fronteras entre lo formal y lo informal? En este sentido, nos interesa encarar estas subjetividades como insertas en un tipo de estructuras de oportunidades en donde los sujetos toman decisiones cuyos resultados son las condiciones de futuras decisiones, estructurando su trayectoria (Pczrewoski, 1983) e inserción en un posicionamiento dentro del campo social (Bourdieu, 1991). Cabe destacar que se trata de un enfoque cuyo posicionamiento es estructural, pero a su vez relacional en un campo de relaciones sociales dinámicas. En este sentido, el primer interrogante de investigación tiene que ver con las formas en que se posicionan y accionan los sujetos en un polo informal de la economía.

Las estrategias de subsistencia en el sector informal les obligan a hacer un balance sobre su anterior experiencia en el sector formal. En sus relatos, cabe preguntarse por las formas en que “objetivan” esa transición. En particular lo que tiene que ver con el habitus incorporado, el habitus objetivado en el cuerpo. (Bourdieu, 1991). Esto es el *Embodiment*, corporización (Kin, 2002) En los objetivos significativos, que ellos perciben a su alrededor. No son centrales para nosotros diferencias que pasen por los aspectos formales, sino la forma en que el hecho de ser asalariados precarios en establecimientos informales cambia sus percepciones del tiempo, del espacio. Los cuerpos, como instancias del habitus incorporado nos sugieren interrogantes acerca de la percepción del sujeto en el todo social. Prevalece la imagen de desprotección ¿Cómo articulan en sus percepciones, los sujetos esta desprotección?

¹ En Herbert B. y Anderson K., “DUNE: House Harkonnen”, Del Rey, New York, p 200.

Segunda aproximación. Podemos anticipar que el hecho de haber tenido un trabajo en blanco ha resultado trascendente en sus percepciones. Es un hecho liminar que esconde un significante mayor, un sentido investido en una práctica histórica. Decíamos que en un campo social dinámico de relaciones sociales y posicionamientos relaciones, los sujetos van tomando estas decisiones que estructuran sus trayectorias y posicionamiento, pero la simple ubicación no alcanza ¿Qué hace que tomen tales o cuales decisiones? La hipótesis de la necesidad no es completamente satisfactoria. Por el contrario, muchas de ellas están cimentadas en estrategias que se suponen de mantenimiento en principio pero que también pueden encerrar estrategias de promoción (Katzman, 1991). Para ello el actor lego debe leer la estructura social, buscar una hoja de ruta que le proporcionan los depósitos sociales de sentido (Berger y Luckmann, 1997). Nuestro segundo interrogante de investigación se preocupa por la constitución de este tipo de imaginario, esta imagen societal que guía su accionar. Arriesgamos una hipótesis en donde vemos que esta imagen societaria está fuertemente influida por la experiencia de la sociedad salarial argentina.

Dada la naturaleza de nuestros interrogantes, se procedió a un abordaje cualitativo que comprendió entrevistas en profundidad y un grupo focal. Ambas técnicas buscaron, en instancias más subjetivas la primera e intersubjetiva la segunda, dar cuenta de los imaginarios y percepciones en torno a su relación laboral, el mundo barrial y social más cercano.

¿Quiénes son? ¿Dónde están?

Un primer rasgo es que todos ellos son jóvenes, pero a pesar de ello todos registran más de un evento laboral. La mayoría, por necesidad empezó a trabajar alrededor de los 14 años. Solo unas entrevistadas mujeres completaron el secundario, el resto lo abandonó. Sus trayectorias son muy variadas, pero casi todos lograron una inserción temprana en empleos formales en tareas que van desde una fábrica embotelladora hasta personal de limpieza. En el momento de la entrevista todos estaban trabajando en pequeños establecimientos comerciales que venden artículos, en bares y locales diversos o en puestos de feria.

El segmento que nos ocupa presenta de por sí sólo una serie de interrogantes propios que se pueden desprender de lo planteado anteriormente. La primera de ellas tiene que ver con la denominación del segmento. ¿Qué se debe entender por un asalariado? Grupo mayoritario de la formación social argentina durante buena parte del siglo XX, el término asalariado no sólo refiere a un modo de remuneración basado en un cálculo de un básico por horas trabajadas por mes, a lo que le suma asignaciones y aportes varios, sino que su composición es una objetivación de una serie de avances en la legislación social y laboral de la Argentina. El término “asalariado” posee un peso histórico específico y su nombre no deja de hacer referencia a un modelo de dominación social y acumulación capitalista conocido como la sociedad salarial (Gorz, 1997). Ahora bien, se tomaba por asalariado a aquellos sectores obreros que gozaron de importantes niveles de ingreso en Argentina en comparación al resto de Latinoamérica (Beccaria, 2003) y que encarnaron un tipo bien definido de relación entre trabajo y capital.

Sin embargo, también existen relaciones que recuerdan a la modalidad asalariada pero en las cuales, el conjunto de beneficios propios de la relación asalariada están ausentes o funcionan de forma irregular. Lo que comúnmente se conoce como forma de contratación formal o “en blanco”, se encuentra ausente en determinados tipos de contratación informal que operan en estos mercados de informalidad. Allí, empujados por la necesidad subjetiva y la incapacidad del mercado de absorber mano de obra poco o no calificada, se dan situaciones de contratación informal que asumen rasgos de

trabajo asalariado en lo que a los aspectos rutinarios refiere, pero en las que se destacan las situaciones de explotación encubierta y la ausencia de todo tipo de prestaciones sociales (Beccaria, 2003; Tokman, 1999)

Portes y Haller (2004) rastrean los orígenes y aplicaciones del debate entre formalidad e informalidad. Sostienen que los vínculos informales se dan cuando la productividad de las unidades económicas para alcanzar niveles satisfactorios² depende en gran medida de formas de organización y vínculos laborales que ignoren la regulación estatal. Habría una relación entre las condiciones de viabilidad económica y la relación con la normativa vigente, pero además el panorama sería complejo y superpuesto. Nos gustaría señalar que esta zona intermedia entre la transgresión de las regulaciones y las condiciones de viabilidad de una pequeña unidad económica informal, genera además un espacio social de interacción diario diferente. Nuestro trabajo se orienta a describir las experiencias subjetivas y sus representaciones acerca de la transición entre el empleo en blanco y el empleo en negro.

Posición y percepción. Espacios.

El primer rasgo es el ámbito laboral inmediato, los pequeños comercios en donde trabajan. Portes (2004) y Beccaria (1999) señalan que uno de los impactos más marcados del crecimiento de la economía informal durante la transición del modelo de industrialización de sustitución de importaciones a uno de mercado abierto tuvo como una de las consecuencias más importantes en Latinoamericana el crecimiento de pequeños emprendimientos en el área metropolitana.

Estos pequeños comercios y pequeños talleres se destacan por una serie de características entre las que se destaca la baja productividad (casi a nivel de subsistencia), la falta de pautas de contratación formales y diversas modalidades informales e irregulares de relación entre los empleados y sus jefes. Esto puede desprenderse de los relatos (de nuestros entrevistados), como veremos más adelante. Se trata de pequeños comercios con muy pocos empleados, donde sólo trabajan el dueño y el entrevistado, que es su empleado. En general, se trata de comercios minoristas o pequeños locales de comida. El dueño, si bien es reconocible, suele trabajar a la par de sus empleados, y se destaca el hecho de que las tareas asignadas a sus empleados son variadas. Dentro de cada local, y en cada experiencia, las tareas asignadas no son fijas, varían mucho en forma, cantidad y horario. “Vos vendrías a ser ayudador. No tenés fijo” , como lo describe un participante del grupo focal al referirse al empleo de otro participante.

Pero hay otro escenario que es el escenario del barrio. Este escenario más grande que da cabida a muchos de los locales donde trabajan estos jóvenes. El barrio, precario en su infraestructura, ha sufrido en los últimos tiempos, según lo indican los relatos, un proceso de mutación. En principio, ha crecido su demografía:

Creció mucho..antes por acá era puro campo. Los de Fuerte Apache vinieron para acá... Chaqueños..los chasqui... (Maxi)

Antes era un re-campo...estaba yo solo... Y cuando tenía 6 años...y ahora de repente tenés como 200 casas una al lado de la otra, vino mucha gente, de Isla Iapi, de todo lados... Avellaneda. Paraguayos vinieron muchos...(..) Te vienen a usurpar la casa..Te agarran terrenos que no son de ellos (Adrián).

² Los niveles satisfactorios varían según se trata de economías informales de supervivencia, explotación dependiente o crecimiento Ver Portes y Haller, (op cit)

Pero los relatos nos hablan de algo más que de un simple crecimiento. El viejo paradigma de la modernización cosmopolita se filtra a través del discurso de los actores. Pero además nótense que el crecimiento no vino sólo, junto con él vinieron la migración interna de lugares reconocidos como de amplia vulnerabilidad socio-económica, y nominalmente potenciales de contener delincuentes. Como una especie de estigma, se describe un doble proceso. De lugares como Avellaneda, se los describe como parte del proceso de “desclasamiento”, una suerte de descenso social. Pero Isla Iapi y Fuerte Apache son lugares tachados por el discurso dominante como escenarios de violencia criminal³. También se da el ya clásico proceso de migración de países limítrofes y de provincias argentinas, el cual es relatado por los actores como un proceso “cuasi ilegal”. Obreros desclasados, inmigrantes limítrofes potencialmente ilegales, migrantes internos conforman el nuevo escenario del barrio donde estos jóvenes sienten que han perdido no sólo su espacio de pertenencia, sino quizás hasta su enclave familiar

Yo, por ejemplo, vivo en un barrio donde son todos parientes, son todos primos, tíos, sobrinos, si pasa algo, somos todos parientes. Es mi barrio digamos, ahí no me puede tocar nadie. Y no porque hay gente con la que no me hablo todavía, están enfrente de mi casa y ni me hablan. No, yo tengo todos los vecinos con los que me vinieron primero, con ellos me re-hablo, pero estos últimos nada.(...) No, capaz que los saludo por respeto. Pero si me saludan, yo sigo de largo, ni lo saludo, “che, a vos ni te conozco (Adrián)

El relato de Adrián es muy rico en este sentido. Los vínculos del pequeño barrio en que ellos nacieron eran casi familiares. Se describen diversos mecanismos mediante los cuales hacen sentir esta diferencia entre ellos los “legítimos” dueños del espacio social dentro del barrio y los “recién llegados” Un rito de interacción diaria como es el saludo, el reconocimiento del miembro parte del todo social que es el barrio es un derecho adquirido. Adquirido mediante la antigüedad y la reciprocidad. Esto es lo que Gravano (2005) denomina el barrio inmediato, es decir, el ámbito de las relaciones primarias que recrean el sentido de comunidad. Mediante los relatos vemos cómo los entrevistados y participantes del focus group dan cuenta de un proceso de crecimiento demográfico del barrio. Como postulan los principios básicos de la sociología, el aumento del número de miembros de un todo social vulnera los lazos de proximidad. Al ser más chico, antes los vecinos se conocían más. Incluso Adrián, uno de los entrevistados, da un ejemplo extremo: además del hecho de que existen lazos de parentesco entre él y sus vecinos, los cuales definen su proximidad no sólo geográfica sino por este supuesto lazo. Es muy probable que el relato este sujeto a exageración, pero en todo caso, es significativa la forma en que se construye la imagen de proximidad y su necesaria referencia con los vínculos familiares. La antropología clásica, en una de sus afirmaciones más categóricas sostiene que la mínima formación social, el clan, se funda en los lazos de parentesco de sus miembros. La pertenencia institucional está dada por la cosanguineidad. Nótense que Adrián dice que es “su” barrio. Y se siente protegido por estos lazos. Más allá de estos casos extremos, el barrio poco poblado se brindaba a lazos de pertenencia más simples. Pero debido a la crisis económica, se empezó a dar un movimiento poblacional proveniente de centros más desarrollados del sur de la Provincia de Buenos Aires (como Avellaneda) y otros movimientos causados por la destrucción de polos industriales (caso Isla Iapi) u otros motivos. Inclusive migraciones internas y de países limítrofes. El círculo de proximidad se reduce y los actores reconocen a menos vecinos como tales.

³Tal es el caso de Fuerte Apache, una serie de monoblocks llamados Ejército de los Andes, y rebautizados como “Fuerte Apache” en relación al imaginario “sin ley” del Far West Norteamericano.

Los relatos dan cuenta de este proceso de crecimiento poblacional, por ello se destaca la importancia de los ritos de reciprocidad (saludo) y la antigüedad. Sometido a este proceso de transformación, el barrio cambió su fisonomía y la nueva migración puja por la integración espacial.

Una consecuencia de este proceso de repoblamiento motivado por la migración y la desindustrialización es la transformación de los lazos de proximidad. El barrio sufre, en el relato de los actores, un proceso de decadencia. Crece la inseguridad, y el aumento de la inseguridad no sólo es percibido de forma cuantitativa sino también cualitativa. Surgen “los rateros”, aquellos vecinos que roban dentro del barrio. Mientras que los ladrones son aquellos que “trabajan” fuera del mismo. Esto es percibido como una decadencia moral de la vida en el barrio, la ausencia de un “respeto” que antes existía.

Porque cambiaron yo me acuerdo que cuando era chico, también había ladrones, pero era como que no robaban adentro del barrio. Se iban a robar fuera..Había otro respeto (...)Ahora viene tu vecino y capaz que se te mete a robar... (Maxi)

Frente a casos de este tipo, el propio barrio dicta un código no escrito de sanciones. El tema del respeto es fundamental. Esta palabra designa los límites de la convivencia, de la red metonímica dentro del barrio. El código moral que no debe ser traspasado; robar a un vecino no sólo es delito, sino una falta de respeto. El código nos habla de límites bien claros, como robarle a una persona mayor. Es el límite del respeto. Tomar algo de una casa dentro del barrio también es una seria falta de respeto. Es una afrenta moral. ¿Qué se hace frente a esto? Las soluciones tienen carácter ejemplificador, en el sentido de marcas en el cuerpo y castigos físicos como lo sugieren las distintas verbalizaciones del focus.

Le metés un tiro en la rodilla y ya está y lo cagás para siempre. Si quieren robar que vayan afuera”

O le rompo las manos, se van a acordar a no tocar más nada ajeno...Uno se mata trabajando y te afana

En un sentido muy foucaultiano, el castigo del cuerpo (un castigo físico que deje alguna secuela) y el alma (recordatorio constante por el castigo físico, lo que equivale a la secuencia arrepentimiento y control de inclinaciones). Asimismo la clásica dicotomía entre trabajar o robar está también presente. La moderadora del focus sugirió la posibilidad de encontrar otro modo de solucionar los conflictos, pero estos fueron descartados. La transgresión sólo puede ser castigada así, dado que implica no sólo un perjuicio económico (el robo de algo valioso) sino moral (la falta de respeto). Inclusive uno de los entrevistados tuvo que mudarse de su anterior barrio por aplicar esta norma.

Yo me tuve que ir de Wilde...porque se metieron a robar en mi casa y averigüé quien era. Y fui a la casa... Le prendí fuego la casa, por eso tuve que irme... Aparte le robaba a mi sobrino. (Bruno)

El barrio es un espacio intermedio, donde Gravano (2003; 2005) propone distinguir entre el barrio como estructura y el barrio como realidad significacional. Como realidad significacional, el barrio es un palimpsesto donde las huellas de diversos discursos se sobreponen unas a otras. Aquí se superponen dos discursos que hacen a la realidad significacional misma del barrio: el de la comunidad y el de la seguridad.

El mismo concepto de barrio, si se rastrean sus orígenes históricos estuvo teñido de esta idea de comunidad de vecinos con lazos sociales de reciprocidad. Según Gravano

(2005), hay una red metonímica que une el término barrio con comunidad, con lazos de reciprocidad por vecindad. Pero a su vez se le superpone el de la inseguridad entre vecinos, el de destrucción de esa comunidad por la irrupción de los rateros, que es vinculada al crecimiento demográfico. El barrio no ha cambiado; el barrio no puede seguir siendo barrio. Pero en su configuración significacional de continuo espacio (y temporal) lo sigue siendo.

Pero también es el barrio como estructura, donde el barrio es una configuración intermedia, un nicho simbólico que “oculta” la realidad de segregación en que viven. Las condiciones estructurales del hábitat son paupérrima. Los empleos que han conseguido han sido por las redes barriales, dentro o cerca del barrio. Sus magros ingresos, sumados a la estigmatización de los rasgos físicos y las carencias de una infraestructura adecuada hacen a su segregación socio-residencial. “La segregacionalidad, aparece como una condición necesaria para poder hablar siquiera de barrio” (Gravano, 2005:166) Por ende, el énfasis puesto en la identidad barrial y sus lazos de protección desde el discurso de estos jóvenes es sólo factible a partir de su condición de segregación socio-residencial. Y por ello un palimpsesto que arroja una imagen de un barrio que contienen y da oportunidades, pero que ha crecido y se ha vuelto peligroso. El barrio en realidad es una configuración significacional que deja traslucir sus condiciones de segregación socio-residencial.

Tiempo.

Para estos jóvenes asalariados precarios la transición del empleo en blanco al empleo negro toma necesariamente la forma de explotación. Explotación basada en dos instancias: la inestabilidad y la explotación horaria. Volveremos sobre la primera más tarde.⁴

Las horas que te tenés que laburar de más, ellos ni te las figuran (Jennifer)

En donde laburaba yo antes también era así. Tenías que ir de lunes a lunes, trabajabas 10 horas. (...) y ahí le daban derecho hasta la 9 y media y si a ellos se les cantaba, laburabas hasta la 10, 11. Era como se les cantaba al patrón. (Maxi)

No es sólo el peso de la cantidad de horas, sino también que en los relatos surge una percepción que ellos no son dueños de su tiempo. Subordinados por la necesidad aceptan un régimen laboral donde trabajan horas de más y donde su tiempo de descanso, los francos tampoco son respetados. La lógica de la necesidad aparece representada en la forma de una cadena. El local trabaja al límite de su personal, cada venta debe aprovecharse al máximo porque no se sabe cuánto durarán los “buenos tiempos”, y entonces el franco del trabajador es sacrificable. Se coordinan aparentemente la necesidad del trabajador y del empleador, pero esta simetría no es percibida de esta forma. En última instancia, el empleado parece más subsumido a la necesidad.

Y tenés que quedarte porque si necesitás la plata, otra no te queda. Y a veces, capaz que el chabón me dice, “quedate media hora más, una hora más”. Y bueno ¿qué voy a hacer? Me voy a quedar (...) Claro, no te respetan eso (los francos). Yo tenía que jugar a la pelota, y me llamaron y bueh, te la tenés que bancar. (Adrián)

⁴ Según fuentes sindicales, se define por explotación horaria la permanencia de un trabajador más horas de las pautadas sin que medie ningún tipo de pago de horas extras o algún tipo de compensación posterior.

Por tanto, la explotación horaria es señalada como un rasgo característico de la relación en negro. Toma la forma de horas trabajadas de más o la invasión del tiempo propio. El tiempo laboral es una dimensión clave del análisis. Tiene impacto en la forma en que la subjetividad se inscribe en el mundo público. Esta invasión del tiempo laboral sobre el tiempo privado toma una forma híbrida. Son horas del tiempo público del trabajo pero sin uno de sus rasgos distintivos, la falta de remuneración. Volveremos sobre esto, pero destacaremos que uno de los hitos fundadores de la sociedad salarial son las vacaciones pagas. Es decir, un tiempo laboral que se remunera como tal y no se trabaja. La lógica de la necesidad hace borrosa la frontera entre tiempo propio y tiempo laboral y lo hace bajo la forma de una privación irregular pero medianamente constante.

Vínculos. Los padres “ausentes” y el dilema educativo.

Una de las primeras respuestas a este interrogante acerca de su origen es interrogarse acerca de al familia. La familia es una de las dimensiones más importantes del mundo de vida de estos jóvenes. En cuanto relatan la situación de sus padres ponen mucho énfasis en una figura materna luchadora y contenedora, una “madraza”, en términos de Raúl. Y un padre ausente. Se trata en muchos casos de familias en donde abundan los casos de separación informal de los cónyuges. El padre simplemente se va. Algunos entrevistados saben dónde está, otros lo ignoran y no falta el que no quiere ni enterarse si vive ni donde está. La mayoría relata cómo el padre se aleja, abandona la familia cuando ellos son pequeños generando no sólo un daño emocional sino, y fundamentalmente, un descalabro económico. La madre debe hacerse cargo de los hijos y sale a trabajar. También, en muchos casos, la ruptura familiar precipita el ingreso en el mercado laboral para suplir el ingreso.

Yo vivo con mi vieja y mi hermano. Y bueno, ellos se separaron cuando yo tenía siete años. (...) y en mi casa justo éramos tres. En ese momento vivíamos los tres juntos. Mi hermano era chico, mi vieja laburaba también en una casa de familia y bueno se quedaba laburando y bueno no pude estudiar” (Raúl)

Aún cuando algunas familias se mantuvieran unidas, en los relatos se destaca el hecho de que ese ingreso temprano al mundo laboral, conspiró contra la posibilidad de continuar sus estudios secundarios. Dada la franja etaria de nuestros casos, el tema de la educación secundaria y terciaria ocupa un lugar a veces significativo. Antes de avanzar sobre otros aspectos, es importante destacar que son trayectorias que se inician entre los 14 y 18 años empujadas muchas veces por la necesidad del hogar de mayores ingresos y, en muchos casos, como veremos luego, por desmembramiento familiar. La educación es vista como necesaria e importante, y el tener que salir a trabajar como una obstrucción a este mecanismo de ascenso y otorgamiento de mejores posibilidades. En el *focus group* se dieron contribuciones que destacaron cómo algunos perdieron el trabajo por pedir días de estudio, o en general, se vieron obligados a elegir entre el trabajo o el colegio.

Entré a los 14 años, hasta los 18(...) No, pasa que salieron a trabajar de muy chicos, de los 13, 14 años empezaron a trabajar mis hermanos. (...) Porque a veces yo trabajaba, no podía ir a la escuela por el laburo, a veces llegaba tarde, las cosas ya pasaban, ya no llegaba, porque no llegaba y no podía dejar el laburo... (Lucas)

Interrogados sobre esto en el *focus*, muchos señalaron que hay que tener estudios y que con el secundario alcanza, aunque son muchos los que no lo terminaron. Quienes lo terminaron fueron las mujeres. Una de ellas, Jennifer, empezó el CBC pero dejó por las exigencias y por el coste de los viáticos. De esto se desprende que, dentro del grupo de

entrevistados, quienes tienden a encarar estrategias sostenidas para completar sus estudios secundarios son en mayor medida las mujeres, mientras que los varones reconocen su importancia pero los abandonan.

Debemos deternos un poco aquí para evaluar dos posibles interpretaciones , que en realidad bien pueden complementarse entre sí. Podemos partir de una lógica de necesidad y afirmar que en estos sectores populares se da una temprana inserción laboral. Dentro de este esquema , los varones tendrían más posibilidades de obtener empleos precarios que las mujeres. Por ende, ellos interrumpirían primero sus estudios.

Pero la hipótesis de la necesidad no es suficiente, máxime si dentro de nuestro grupo constatamos que hay muchos hogares monoparentales , donde la mujer juega las veces de sostén económico del hogar. Willis (1978), en un estudio realizado en Inglaterra a fines de los 70 demostró que el choque entre las pautas de identificación cultural del género masculino y los saberes “consagrados universales” de la escuela media, se retroalimentaban reforzando una cultura de obreros manuales, desinteresados por el trabajo y el progreso, conformes sólo con encontrar un trabajo, sostenerse y dedicarse en sus tiempos de ocio a deportes y a conquistar “hembras” . Se rescata esta idea dado que Willis lo plantea en términos parcialmente contradictorios. Las mujeres del grupo pudieron continuar con sus estudios, aunque a veces tuvieron que alternarlos con empleos de pocas horas. Si ambos géneros reconocen la importancia de la terminación de los estudios, las mujeres parecen poder seguirlo al pie de la letra. Aquí las variantes explicativas sugieren la presencia de un discurso socialmente legitimado (“la terminalidad educativa”), un contexto de necesidad económica que potenciaría la deserción escolar y el temprano ingreso al mundo laboral y un imaginario de género que legitima la práctica de deserción en el caso de los varones. Como todo discurso social, el discurso de género encubre sus condiciones de producción. Los condicionantes de necesidad son “encubiertos” por una suerte de “determinación” viril.

Asalariados del pasado cercano y “lejano”.

Una de las particularidades del derrotero laboral de este grupo de asalariados precarios es que dentro de su trayectoria laboral tuvieron un evento laboral protegido. Esa experiencia pasada es relatada resaltando dos puntos esenciales.

1) Los eventos laborales fueron diversos según el caso, pero la categorización era más o menos similar y dicotómica: empleos asalariados en negro y en blanco o protegidos. Nominalmente, los últimos se distinguen de los primeros por los diversos beneficios sociales y hasta por una diferencia de ingresos. Interrogados sobre esto destacaron los beneficios sociales y la seguridad. Durante el *focus*, se expresaron las ventajas en términos instrumentales: más dinero, menos gastos (por los beneficios), mejor cobertura. En un análisis más detallado, puede notarse que se busca, en realidad, pertenecer.

2) El segundo punto tiene que ver con una imagen patente del mundo laboral como una maquinaria impersonal.

Claro, venían y era todo así, así, así. Era un relojito, digamos. Tenías un despertador, tenías que salir a esta hora , respetabas todos los horarios. (Maxi)

Estos relatos dan cuenta de la relación totalmente impersonal del trabajo protegido, donde todo pareciera marcarse dentro de la rigidez de una maquinaria (reloj), pero compensada con una serie de premios y castigos (económicos y morales) al cumplimiento. La legalidad de lo acordado hace de la relación laboral una cuestión distante, estricta pero de respeto. Se interpela al empleado, no a la subjetividad, es decir

a su posicionamiento en la estructura de la máquina, definida por uno de los entrevistados como el “relojito”.

El pasado reciente de estos jóvenes asalariados se entrelaza con el pasado de sus padres. En efecto, interrogados sobre qué es lo que consideran un empleo asalariado, una de las participantes del *focus* afirmó “*que viene de los padres*”. La imagen del empleo protegido, unida en la incorporación plena y al ascenso social es asociada a los padres, es decir, al mundo que ellos no conocieron. El mundo de sus padres es visto como de ascenso social. En el *focus group* se recolectaron verbalizaciones como las siguientes:

Sí, bastante. Por lo vemos el de mi mamá. Antes valía más la plata

Antes laburaba y te alcanzaba bien. Ahora te requieren explotar por 6 pesos

En la casa que se hicieron, en el autito Te rendía más que ahora la plata. Las cosas no valían tan caras como valen ahora.

Antes capaz que te trabajaba uno sólo y alcanzaba para todos. Ahora no da. En casa laburaba mi vieja sola y ni tenía para los viajes. La laburan todos, si no, no da.

La razón fundamental que posibilitaba este ascenso, según nuestros entrevistados estaba depositada en el costo de vida y la facilidad para conseguir trabajos.. Ya lo dijeron. También resalta la idea de que los ingresos eran mayores y el nivel de explotación era menor. En suma un mundo de mejor calidad de vida y trabajo, con oportunidades de ascenso social.

Pero estas ideas de descenso del nivel de vida deben ser matizadas Verbalizaciones tales como “*es casi lo mismo...*”, “*Lo mismo, luchándola*”, nos evocan una imagen en la que la “esencia” de ser pobres no se ha alterado significativamente. A fin de cuentas, tanto sus padres como ellos -ahora y en el pasado- estuvieron siempre en una situación de lucha constante para sobrevivir.

Su pasado cercano y “lejano” aparece marcado por la ruptura o continuidad con sus familias. Tanto por sus desmembramientos como su mundo laboral. En suma, perciben cierta continuidad en lo que refiere a que ellos siempre han sido sectores vulnerables que deben luchar para sobrevivir. Pero la imagen de su pasado reciente contrasta con el pasado “lejano” de sus padres, en que había mejor nivel de vida y posibilidades de ascenso social. Aún cuando este mundo les parece relativamente lejano a nuestros jóvenes asalariados precarios, ellos pudieron ver un destello de ese mundo a través de la integración en un empleo protegido. Los eventos laborales protegidos serán una marca indeleble, un punto de inflexión desde donde interpelarán el presente. Llega el momento de ver en que áreas perciben el cambio.

Beneficios sociales

Durante las diferentes instancias de entrevistas, los sujetos relataron algunas de sus experiencias laborales. Los eventos laborales fueron diversos según el caso, pero la categorización era más o menos similar y dicotómica: empleos asalariados en negro y en blanco o protegidos. Entre los empleos en blanco y los empleos en negro las situaciones varían, sobretodo en materia de ingresos. La diferencia no parece ser significativa, y esto se captó durante el *focus*, en que la mayoría señaló que no había mucha diferencia en materia de ingresos. Pero pesan los beneficios sociales.

De trabajar en blanco estuve mucho más tranquila, tenías una obra social, que de repente no era una obra social juh! pero te cubría algún medicamento, podías tener internación y una serie de cosas más que tenías... una seguridad, digamos, ¿me entendés? (Sonia)

Sonia además de los beneficios introduce la idea de una seguridad, una cobertura, en este caso en términos de salud. Nuevamente la idea de beneficios, a la que ahora se le suma la idea de seguridad. En un análisis más detallado, puede notarse que se busca, en realidad, pertenecer. El primer significante que se asocia es el de seguridad. Pero hay más.

Claro, cuando vos tenés un contrato tenés derecho a reclamar que no están cumpliendo con el servicio que ellos se comprometieron..., pero siendo que vos estás trabajando en negro, no hay nada escrito... (Alejandra)

Alejandra incluye además la noción de derecho a reclamar. Quienes están en negro no parecen poder reclamar por aquello que les corresponde. Y esa también sería una seguridad, pero además introduciría un sentido de justicia. Y además que esta “justicia” tiene un referente escrito. El trabajar en blanco brinda seguridad y supuesto trato justo. Y en términos subjetivos, “objetiva” el mérito.

Entré a los 14 años, hasta los 18... tuve un problema con ellos por un problema de pago y por el tema de blanco... (...) Dijo que no, que no, que no... nos pusimos a discutir, una cosa va, una cosa viene... y yo empecé con ella, a trabajar de nuevo en el 2002. En Diciembre de 2002, ella me empezó a subir un poquito más el sueldo y me dijo que en blanco no. Pero el negocio se lo armé todo yo... todo, todo, todo yo. (Lucas)

En este último relato puede darse cuenta cómo Lucas plantea que al no estar en blanco no sólo no accede a un mayor sueldo o beneficios sino que su trabajo no es reconocido. Parece como si el vínculo formal actúe como objetivación del reconocimiento al mérito. Ni siquiera la compensación monetaria parece suplir esto.

El estar en blanco es más un problema de identidad y de reconocimiento. Implica el beneficio de ser reconocido y por tanto, ser tratado justamente (los reclamos tienen lugar) y tener acceso a una cierta seguridad (obra social, etc). Los beneficios sociales entrañan tanto un sentido económico como un sentido de reconocimiento. Son reconocidos tanto como *homo faber* (Gorz, 1997); es decir, como sujetos integrados y útiles a la sociedad del trabajo y como ciudadanos, con derecho a protección y petición.

Pero la integración a ese sistema de protección fue bastante breve. Sus trayectorias re registran más eventos precarios. Como vimos, tampoco las de sus padres necesariamente reflejen esta integración. Retomaremos esto luego.

Protección del cuerpo y la salud.

Una de las principales ventajas del trabajo en blanco, señalada en los relatos, es la obra social. La protección médica es reconocida como un gran beneficio. Aún así, vale la pena analizar la siguiente discusión entre dos participantes del *focus group*:

*-Y no, porque tenés que estar cubierto. Si a vos te pasa algo te tienen que pagar.
Si laburás ponele de fiambbrero , y estás (en) el boliche y te cortas el dedo*

- Y bueno, si te cortaste

- ¿Cómo te cortaste?

- Y bueno, por más que estés en blanco o en negro te va a pasar igual....

- Si, y quien te lo ...

- Y es así. Hay gente que le tirás un tiro en la cabeza y capaz que no se muere. Y bueno es así...

- *Si, pero acá te lo pagan, que te pase.. Porque si vos estas trabajando y ocurre algún accidente... el seguro te lo paga. Y también que si tenés un accidente camino a tu casa te lo pagan, siempre tenés una hora, hora y media... Si vos estás trabajando en negro y se te cae un estante de mercadería no te lo paga nadie. Te la tenés que arreglar vos*

- *Y te la arregla..*

- *Lo que te quedaría decir es que te cortas el dedo bailando, bueno. Pero si estas trabajando en negro, quien te lo va pagar ¿el dueño?*

- *Igual le podés hacer un juicio terrible y lo matás...*

- *Sí, andale a hacer juicio si sos..., si estás en negro... vos le podés hacer juicio, se lo ganás pero si te rompés un brazo, algo... eso no te lo arregla nadie. ¿Pero mientras dura el juicio vos que hacés?*

Uno defiende la idea de que si bien el accidente es fortuito, el estar en blanco provee cobertura. Su interlocutor defiende la idea de que no se previene el accidente por estar protegido. Ambos expresan dos lógicas contrapuestas. Los accidentes laborales pueden ocurrir pero la protección es un elemento importante. Debemos entonces preguntarnos qué se oculta detrás de este debate. Uno aboga por la posición de pertenencia inclusiva. Es decir, la garantía de la existencia de un marco institucional que proteja al trabajador cuando este sufre un accidente. Su respuesta es de reclamo y protesta ante el desamparo que supone el ser asalariado precario. El otro expresa la respuesta de adaptación cultural, de apelar al imaginario masculino. (“*Te la arreglás*”) Frente al desamparo institucional, es su posición de hombre que se aguanta la adversidad lo que resalta su hombría. El cuerpo es en ambos casos el eje del debate, y los riesgos laborales indican dos posiciones que en verdad no serían tan contrapuestas. El trabajador debe escoger maneras de enfrentar el accidente, y el adversario es el dueño. Para uno, la victoria en esta lucha pasa por tener un marco regulatorio que lo contenga. Para otro es la posibilidad de la revancha mediante un juicio, pero esa acción también supone un marco regulatorio.

Dos tipos de identidades se ponen en juego en este debate. Una es la de integración funcional. Reconocimiento de un marco jurídico formal abstracto. La otra es la del sujeto contingente, cuya integración es informal. En ambos, lo que se trasluce son dos estrategias de integración social: la puja por la integración plena mediante el reconocimiento de derechos; la otra por vía del reclamo situacional que renuncia a la integración funcional .

Las percepciones sobre el cuerpo cambian y denotan la siguiente diferencia: en la relación en un empleo protegido, el cuerpo es un activo expuesto al riesgo y dicho riesgo debe ser enfrentado por el dueño del local. En la relación en negro, el riesgo es personalizado, se pone el eje en la actitud que cada uno tendrá frente a él. Se lo enfrenta como hombre y se reclama como hombre, pero no como sujeto portador de derechos.

Pero además hay un elemento interpelado que es la lógica de necesidad. Quien defiende la lógica de integración señala el riesgo que implica la otra opción. Aún cuando el juicio pueda ganarse, el tiempo entre la demanda y la resolución no es tolerable bajo una lógica de necesidad de ingresos del día a día. No es pensable para estos sectores una paralización de las actividades laborales sin cobertura alguna. Subrepticiamente esta verbalización resalta la retroalimentación entre la vulnerabilidad laboral y sus condiciones socio-estructurales.

Queda una última observación sobre este punto. Cuando se hablaba sobre los accidentes laborales, se dio muestra de un notable conocimiento de la legislación laboral al describir el derecho del trabajador cuando le ocurre un accidente *in itinere*. Esto es un ejemplo de que hasta qué punto la experiencia en trabajo protegido marcó las percepciones de los sujetos. Un enfoque nos indica que estos jóvenes están débilmente vinculados a la idea de una práctica ciudadana., pero no totalmente excluidos de ella. Desde una noción de la ciudadanía como práctica (Turner, citado por Kessler, 1996), ésta entraña dos dimensiones: la titularidad (la existencia legal de esos derechos) y la provisión (referida al acceso real a los beneficios). Las percepciones y las propias experiencias de estos jóvenes los acercan a la titularidad, pero su posicionamiento los aleja de la provisión. La titularidad está imbrincada en sus experiencias pasadas

Jefes y compañeros.

Un aspecto sobresaliente de la relación laboral es la interacción cotidiana en el entorno laboral. Aquí la relación con pares y jefes adquiere nuevas modalidades. En la relación con el jefe, los casos se definen como recursos prescindibles, dado que al estar en negro puede ser despedidos sin indemnización, “*te pueden echar cuando ellos quieren*”, como sostiene Alejandra.

Un aspecto sobresaliente en los relatos es la forma en que los empleados describen sus relaciones con sus compañeros de trabajo, si los tienen. Estas son percibidas como amigables, de ayuda mutua?. Pero la relación con los jefes remite en parte al conflicto. En cierto sentido, se da una personalización del empleador, reforzada por la cercanía física. La relación potencialmente conflictiva entre capital y trabajo se encarna en las figuras del patrón y el empleado. Dentro del trabajo protegido, se diluye al volverse esta parte una maquinaria abstracta e impersonal en donde ambos, jefe y empleado, están inmersos. Dentro de una relación en negro, en pequeñas unidades económicas, la relación se personaliza.

El proceso se vuelve bastante contradictorio. Algunos llegan a alabar a sus patrones, como Adrián, a pesar de que le reproche que le quiten sus francos. Otros los repudian abiertamente, recargándolos de características negativas, algunas atribuidas a su mera condición de empleador y otros atribuida a otros rasgos, como por ejemplo, su condición de extranjeros.

Sí... Es lo mejor que hay. No, no fuera de joda. Esta buenísimo porque es un gran chabón. Corte que no es grande el chabón, tendrá 35 años y él sale a bailar con nosotros y anda con cada pendeja el chabón (...) Es mi ídolo. Se les pone hablar, las chamuya... Es mi ídolo, el chabón. No puede estar con las minas que está. Pero bueno, es así. Y está bueno, porque me trata como... Me anda hacer cosas y no me trata como Patrón “Anda pa`alla” Te decís “por favor anda...” “Fijate como está aquello” y no te das cuenta que es tu patrón, haces de cuenta que es un empleado o que es tu amigo. Eso es lo que tiene de bueno. El chabón hace eso, corte para alentarte. Eso es lo que tiene de bueno, te anima” (Adrián)

No, son de China no sé de donde son... Hablo con una china que habla castellano. Más o meno la entiendo. No, es más forra que el otro. Te mandonea porque se cree que habla castellano es más. Pero se junta con los otros y hablan.. “Wa cho ninn” y no le entendés..(...) Son re explotadores esos chabones. A veces te quedas quieto y te empiezan a gritar y no entendés nada... (Bruno)

Las relaciones diarias y la interacción con jefes y compañeros es entonces descripta en términos de una cierta personalización en lo que respecta al ámbito laboral inmediato del pequeño comercio.

Piore, siguiendo a Temin (1969), propone que las pautas de conducta en una situación de contratación se ajustan a los diferentes mercados por él propuestos⁵. En el mercado primario superior, éstas son instrumentales. El trabajador es una parte de una maquinaria, un instrumento, cuyo marco de relación está dado por sus funciones. En el mercado primario inferior, son consuetudinarias. Se ciñen a determinadas pautas debido a su utilidad intrínseca pero en realidad, éstas sin más fuerza de la costumbre que la consideración instrumental. Este sería el caso que conocieron nuestros casos. Un trato impersonal, pero muchas veces teñido por la costumbre consuetudinaria. En el mercado secundario, las pautas son autoritarias, pues los trabajadores están desamparados. Matizaremos un poco más esta afirmación. Son autoritarias en tanto que no están sujetas a ningún marco regulatorio formal, pero también son personalizadas. Es decir que primero pierden todo componente de regularidad y formalidad y se ajustan a las variantes subjetivas planteadas por la interacción diaria. Esto puede dar lugar a un perfil autoritario, pero este es sólo uno de los posibles resultados. Esto se marca muy claramente en los relatos acerca de las relaciones con sus jefes. Del relojito que describen Maxi a la adoración de Adrián o la xenofobia de Bruno.

Mirando hacia el futuro

¿Cómo ven las perspectivas de futuro estos jóvenes asalariados precarios? ¿Cuáles son sus perspectivas laborales? ¿Y cuáles son las familiares?. Responder estos interrogantes implica por cierto, dos dimensiones. La percepción global del escenario socioeconómico del país y la aplicación de estrategias concretas que supongan el aprovechamiento de escenarios favorables u oportunidades concretas y la creación de estas condiciones favorables.

La primera dimensión puede ser tachada de poco específica, e inclusive de irrelevante en una investigación de este tipo. Pero emergió casi espontáneamente de los relatos de los entrevistados. La percepción es el que el país está saliendo adelante, que la política gubernamental a nivel nacional es buena, y como suele ser común en un imaginario colectivo desarrollista, la presencia de obras en construcción supone un progreso. La evaluación del escenario global es entonces, al menos, optimista.

Al interpretar la segunda dimensión, nos encontramos con que muchos construyen esta estrategia al imaginar su trabajo ideal o las condiciones ideales de trabajo y la factibilidad de conseguirlo. Las distintas verbalizaciones del *focus* tienen contenidos diversos.

Ser independiente

No, lo mejor es tener a cargo tuyo. Los tenés cortitos (...) No, me gustaría tratar de que me dieran lo mejor. (Sino) Los rajo como me hacen a mí.

En una oficina... (“¿haciendo que?”) Cualquier cosa. Trabajando...nada

Nada en un escritorio y trabajar. Y ganar bien

⁵ Piore (1989) distinguía tres tipos de mercados de trabajo. El primario superior formado por puestos de alta calificación, con posibilidades de ascenso y status, con sindicatos poderosos y relaciones protegidas. El primario inferior con empleos poco o medianamente productivos, sin muchas posibilidades de movilidad ascendente pero dotados de cierta estabilidad, y finalmente el secundario totalmente informal, sin pautas de contratación fijas, inestable y con empleos de muy poca productividad y con tecnologías mayormente manuales , poner año para citar bibliografía al final

El trabajo ideal, en la metalurgia sería... (...) Con el blanco tengo beneficios, obra social..no voy al hospital...Aguinaldo que es otro sueldo.

Tomenos estas verbalizaciones y veamos los distintos imaginarios que suponen. Sus percepciones registran entonces tres imágenes muy claras.

Primero, los mecanismos de ascenso en la escala laboral y el imaginario del trabajo por cuenta propia como ascenso social. La posibilidad de la pirámide jerárquica, del “empezar de abajo” e ir ascendiendo dentro de la empresa o ese ideal autónomo, imagen propia de la clase media (aunque no se pertenezca). Ser independiente y no tener jefes.

Segundo, la idea de un núcleo productivo y dinámico asociado a los trabajos de análisis abstracto intensivo. Lo que Reich (1991) llama Analistas Simbólicos, son el eje dinámico de la nueva economía. La percepción de este núcleo es lo que guía a quienes no parecen entender muy bien que se hace en “esas oficinas “pero tienen en claro que allí está el principal eje de valorización de la economía. Y además esto se cruza con la utilización del cuerpo como “indicador” de esta distancia. Los trajes, las corbatas, los escritorios con computadoras, son objetivaciones de una distancia social y económica que a su vez, articula las diferencias.

Finalmente, la integración social y de status que implica la realización de la vocación a través del empleo protegido. Estos tres puntos y las imágenes en general suponen reintegrarse a empleos protegidos o integrarse a los sectores más dinámicos sea como autónomos o en empleos, por descontado protegidos, mejor remunerados. Detrás de estas proyecciones se oculta el deseo de re-ingresar al mundo formal o pseudo formal al cual alguna vez pertenecieron.

Dijimos que querían volver a ese mundo formal. ¿Han iniciado algún tipo de estrategias para lograrlo? En general, y en la medida que sus condiciones laborales les dan tiempo necesario, estas están presentes y son encaradas mediante el manejo o la construcción de redes sociales. Conocidos o antiguos compañeros pueden oficiar de “puerta” para que se logre el acceso a esos empleos. Estos empleos además pueden tener un atractivo que es el hecho de estar protegidos. Son salarios elevados para ellos, más algunos beneficios sociales. Por lo tanto, no se trata sólo de la mejora del monto percibido, sino también de la inclusión que significa un empleo protegido. Cuando fueron interrogados sobre la posibilidad de conseguir estos u otros empleos mejores pagos y protegidos, los más pesimistas arriesgaron la posibilidad de que tardará un año. Esto quiere decir que el acceso es percibido como cercano, y que su horizonte de posibilidad no es ambicioso en cuanto salario o capacidad de hacer carrera. Lo que piden es la inclusión en un empleo protegido, generalmente de baja o media productividad, no demasiado calificado. Esto puede chocar con lo expresado en cuanto empleo ideal, pero debe recordarse que la primera se trata de una proyección ideal, mientras que esta está atada a consideraciones más empíricas.

“Yo espero volver a lo mío que es la metalúrgica. Llamo a mis ex compañeros...y les digo que para cualquier cosa cuenten conmigo (...). Y claro ellos me conocen... y saben que pueden contar conmigo, ya trabajé con ellos... y bueno, esperando.” (Raúl)

“Yo estoy esperando una oportunidad en un frigorífico. Mi hermano está allí, y me dijo que hay un tipo que trabaja allí, que trabaja y trabaja mal y está esperando a que lo echen para llamarme a mí. Es buena plata. (...) Porque yo acá estoy ganando 400, y en el frigorífico donde puedo entrar, ganaría unos 1200 ” (Daniel)

“Yo estoy esperando a cumplir 21, para entrar en la empresa de colectivos. Porque tengo un conocido. Así capaz que... (...) En sí me gusta manejar, y me gusta la idea de andar en colectivo. Y la plata es buena... Y turnos rotativos. (...) Porque yo estaría cobrando 1200 por mes más la obra social, aguinaldo, vacaciones... mucho mejor. Aparte lo que me gusta no es el dinero solo...”
(Maxi)

Estas imágenes reeditan las tramas de funcionamiento de la sociedad salarial en la Argentina de décadas atrás. Elegir una vocación, aspirar a la integración social que implica el trabajo protegido. La experiencia de una formación societal históricamente determinada como fue la sociedad salarial en Occidente, y en Argentina en donde se otorgaron importantes derechos sociales y económicos, pero muy débiles derechos políticos en el marco de un Estado corporativo. Dicha experiencia propone a los sujetos alternativas de integración, como una especie de hoja de ruta que se almacena en los depósitos sociales de sentido. Una representación social, un esquema ideativo que toma la forma de una serie de rutas de ascenso, descenso y estabilización social que permiten al sujeto integrado a la formación social conocer las alternativas del funcionamiento societal, aún cuando en sus propias prácticas no puedan utilizarlas y mejorar su posicionamiento en el campo social. Estas alternativas son las que se muestran en estos discursos, en estas verbalizaciones de los integrantes del segmento

Algunas observaciones de lo expuesto.

Llegado este punto nos permitimos retomar las aproximaciones que pretenden servir de guía para la comprensión de los interrogantes particulares de este segmento. Estas hipótesis no fueron planteadas al inicio dado que preferimos que, de algún modo, lo que emergiera de los relatos de nuestros protagonistas nos permitiera apreciar con más detalle los alcances de las mismas.

Habíamos mencionado un primer interrogante referido a las posiciones que ocupan estos jóvenes en los sectores informales de la economía. Respecto a su posicionamiento, podemos decir que estos jóvenes describen un panorama de precariedad muy teñido por la añoranza. El análisis de sus condiciones objetivas de existencia señala un doble proceso de segregación territorial y estrategias de supervivencia.

La segmentación territorial se manifiesta tanto en el proceso de transformación del barrio como en sus niveles de ingreso. Todos los integrantes de este segmento han conseguido sus actuales empleos mediante el apoyo de las redes sociales del barrio, formadas por parientes, vecinos y amigos. Inclusive sus estrategias de ascenso se apoyan en ellas. Pero descartando estas últimas, para la mayoría de los casos las redes actúan como paliativo. Ofrecen alternativas de inserción precaria. Y esto no sólo se desprende de la ubicación de sus escenarios laborales (dentro o cerca del barrio, en muchos casos), sino también de diferentes verbalizaciones que reproducen un esquema de centro-periferia, en donde ellos están lejos geográfica y simbólicamente. Lejos de Capital y Zona Norte, “*donde está la guita*” según sus propias palabras.

El hecho de que se agraven segmentaciones espaciales y territoriales es un rasgo del desarrollo de los últimos años en la Argentina, en donde diversas zonas de la periferia metropolitana se hallan virtualmente excluidas por ausencia o encarecimiento de los medios de transporte. Ya habíamos mencionado que según Gravano (2005), la existencia misma del término barrio denota la existencia de una segregación territorial. Hay necesariamente un espacio de centro y periferia, donde la periferia es una urbanización de clase obrera o de marginalidad urbana. Pueden y deben mencionarse datos importantes como que el nivel de las remuneraciones que obtienen estos jóvenes

restringe fuertemente sus posibilidades de movilidad, que las condiciones laborales tampoco les dan mucho tiempo o recursos.

El proceso además se complementa con las estrategias de supervivencia. Así, las estrategias y recursos que emplean para conseguir empleos les permiten evitar un descenso social aún mayor, pero a su vez promueven el estancamiento. Lommitz (1975) señalaba esto ya tempranamente al poner el énfasis en el potencial de desarrollo de las redes de parentesco y proximidad en el México de los '70. Lommitz señalaba la diferencia entre superviviencia -que es la búsqueda de bienes y servicios para lograr una subsistencia en condiciones de marginalidad- y la sobreviviencia -que abarca las condiciones societales que los individuos generan para la reproducción. Esta reproducción puede llegar a ser ampliada. Allí las redes, en la medida que son vínculos de reciprocidad, pueden dar lugar a recursos que permitan estrategias ascendentes. Desde una óptica más neoliberal, Katzman (1999) sostiene la importancia de que las políticas de asistencia social se dirijan a fortalecer estas redes. Precisamente Katzman distingue entre estrategias de mantenimiento y estrategias de promoción, y señala la importancia de convertir estas redes en activos, esto es recursos movilizables para la acción de ascenso. La contradicción es clara. Mientras que estas redes les son vitales para seguir subsistiendo, es decir los inserta laboralmente, les dan un soporte barrial y familiar, son al mismo tiempo, la condición de su segmentación.

Volviendo al barrio, Gravano (2005), siguiendo a Bertrand, distingue entre barrio espacial (un espacio vago faltó de límites), barrio sociológico (un espacio donde se percibe familiaridad y seguridad a la vez que se disputan los consumos públicos) y el barrio vivido (que es el espacio apropiado). El barrio de las redes sociales reúne estas tres condiciones en la medida que construye una solidaridad reactiva, donde prevalece el uso de las redes de vecindad como estrategias de supervivencia, pero como barrio vivido les confiere una percepción de que son cómo son estrategias. Su posicionamiento tiene que ver con esta doble espiral, con redes barriales y familiares que los contienen pero que los alejan de posibilidades de ascenso. Pero esto no se debe al funcionamiento intrínseco de las redes, sino a los condicionamientos estructurales que los rodean. Sería posible hablar de una lógica de la necesidad que implica un tiempo prematuro e inmediato, una inserción precaria de mera supervivencia y la falta de recursos económicos y simbólicos para estrategias de promoción, a los que se les suma un escenario poco favorable. Pero, como afirmamos en la introducción, esto no es suficiente. Este diagnóstico estructural choca con sus percepciones.

Al principio de nuestro trabajo ya arriesgábamos la segunda hipótesis al decir que las estrategias y las visiones del mercado laboral estaban influenciadas por una imagen societal desaparecida pero presente para ellos. Es la experiencia de la sociedad salarial en la Argentina.. La segunda hipótesis es entonces una forma de precisar su funcionamiento. Sostenemos que la imagen societal funciona como un conjunto de reglas e ideas sobre cómo funciona el mundo social en general y el mercado de trabajo en particularidad. Por un lado se trata de horizontes de posibilidades y por el otro de hojas de ruta posibles para llegar a mejores posiciones en el campo social. Para esto debemos hacer un alto y volvemos sobre dos aspectos de la teoría de Pierre Bourdieu: el habitus y la doxa. La idea de habitus puede condensarse en un sistema de percepción abierta y amplia donde la contingencia en la propia experiencia personal juega su rol así como las condiciones del campo. El aporte fundamental de Bourdieu es que este sistema está construido en base a la experiencia de clase. El crecer y desarrollarse en una clase determinada "predispone" a concebir el mundo de una manera específica, de enfrentar las situaciones de la vida diaria de una determinada forma.

Esta visión de praxis del habitus es de suma utilidad para nosotros. Las estrategias que llevan los asalariados precarios para poder insertarse mejor en la estructura sociocupacional y abandonar su situación de precariedad chocan con una lógica de necesidad que los hace profundizar su condición de segmentación.⁶ Ahora bien, resta una pregunta crucial ¿es concebible el habitus más allá de las situaciones específicas y generales donde se pone a actuar?

Aquí es donde entra el concepto de doxa. Bourdieu presenta dos concepciones de doxa (Myles, 2004). La primera, en sus trabajos de Kabylia, refiere a los supuestos indiscutidos que son garantía para las condiciones de la acción práctica⁷. Influye en la experiencia, apareciendo como una actitud natural de los grupos dominados, los cuales no reconocen que ésta es producto de la arbitrariedad social. Pero la doxa es además un sentido práctico (*sens pratique*), pero expuesta en la forma de un “sentido de los límites”, los cuales dependen mucho del hábitus particular y las condiciones del campo. Como la doxa husseriana, está *antes* de las percepciones, o sería la base del sistema de percepciones que es el hábitus. La contribución fundamental de Bourdieu es que esta doxa no emerge de algún lugar oscuro de la experiencia o la intuición, sino que como el hábitus es historia incorporada, y se relaciona con las condiciones sociales de existencia. Esta interpretación de la doxa es de gran valor para nuestro proyecto, por cuanto presupone una no necesaria correspondencia con la experiencia por su carácter de indiscutida. Una de las hipótesis fundamentales de nuestro diseño es que los esquemas ideativos de la experiencia histórica de la sociedad salarial argentina se nos aparecen como doxa para los jóvenes asalariados precarios.

Así, formulamos como segunda hipótesis, que su percepción del funcionamiento del mercado de trabajo va mucho más allá de una coincidencia en el modelo de anillos o el de mercados segmentados de Piore. Es la historia incorporada, la experiencia socio-histórica de la sociedad salarial argentina. Ni por su juventud, ni por las trayectorias socio-laborales propias, ni por la de la mayoría de sus padres, estos asalariados conocieron esa sociedad salarial. ¿Cuál es entonces el origen de esta doxa? La respuesta estaría inicialmente en los depósitos sociales de sentido, pero aún quedan zonas grises de esta comprensión.

Conclusión

Si Karl Marx (2004) empezaba el Manifiesto Comunista señalando que “un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”, aquí podemos parafrasearlo de la siguiente manera: “Un fantasma recorre las percepciones de nuestros jóvenes asalariados precarios. El fantasma de la Sociedad Salarial”.

La descripción de sus condiciones de vida y trabajo nos acerca a la noción de supervivencia y estrategias de mantenimiento. La segregación barrial, combinada con las condiciones laborales precarias, toma el efecto de un círculo vicioso en donde sus propias estrategias de sobrevivencia son las que impiden su promoción. Aún así, sus percepciones los hacen ubicarse en estrategias de promoción. Esta “disonancia” debe ser analizada desde dos ángulos diferentes.

⁶ Hay, en este sentido, una praxis transformadora, lo que quizás no está presente en la sociología bourdeana es una evaluación de descenso o ascenso asociada a la praxis en sí. Pero está presente en su teoría de las clases sociales.

⁷ La segunda tiene un uso epistemológico ya que apunta a la evaluación de la reflexividad de los cientistas sociales en términos de su entendimiento de la “distancia” que se supone que deben tomar de la vida diaria. Nos preocupa más el primero.

Retomando a Gravano y a Portes, es importante señalar que en su posicionamiento, estos jóvenes se ven envueltos en esta doble espiral de segregación territorial y precariedad laboral, pero donde el primer término estaría más atenuado ya que las redes barriales no se limitan sólo a la contención. En el pasado fueron quienes les permitieron acceder a empleos protegidos. Su posicionamiento tiene que ver con esta doble espiral pero no hay que olvidar que el mismo término barrio implica segregación centro-periferia, y que sus capitales sociales les permiten posicionarse más cerca de estrategias de promoción que otros grupos descriptos en este libro. Su posicionamiento es de segregación socio-territorial y precariedad laboral, pero no tan hondas como cabría esperar.

Pero cuando se estudian sus trayectorias, otro ángulo nos sugiere la oposición entre posición, teñida por el habitus y su percepción muy influida por una doxa histórica de la sociedad salarial. Esto es muy claro en el apartado de cuerpo y en el de futuro. En ambos, la consideración más acorde con su posición “choca” contra una percepción de integración sistémica que juega las veces de memoria histórica. Y algo similar ocurre con la distancia entre titularidad y provisión con respecto a sus derechos. Mientras la titularidad también juega de memoria histórica y sentido de los límites, la provisión efectiva de estos derechos nos lleva a indagarnos sobre su posición efectiva en la estructura social y cuánto influyen la precariedad laboral y la segregación barrial en esta distancia. Si la doxa tiene mucho que ver con el sentido de los límites, cabe preguntarse hasta donde la verbalización desde la titularidad se convierte en un discurso que refuerza o por lo menos, “naturaliza” su falta de provisión.

Esto nos sugiere un nuevo interrogante. Jóvenes asalariados precarios, ¿Jóvenes ciudadanos? Una aproximación desde la ciudadanía implica tanto un planteo epistemológico como político. Epistemológico ya que parte de estudiar hasta dónde la añoranza de la sociedad salarial y la firme representación de sus cadenas de movilidad ascendente evoca también la deprivación ciudadana que acompaña a la vulnerabilidad socio-económica. Además, dado que su experiencia vital no los ha conectado directamente con esta formación societal histórica, debemos plantearnos si podemos forzar el concepto de ciudadanía por intermediación (Kessler, 1996) en la forma de una memoria histórica. Pero también pone sobre el tapete la necesidad de la construcción de un nuevo paradigma que interpele la idea de ciudadanía social universal (Minujin y Cossentino, 1994) para todos los habitantes de un país más allá de su condición laboral. Esta nueva aproximación ya se ha sugerido en este artículo mediante las confrontaciones de los propios sujetos sobre la lógica de integración funcional y la de contingencia. Cuánto de la idea de igualdad ciudadana, más allá de la condición socio-histórica, cuánto de la distancia entre la titularidad y la provisión falta recorrer por el Estado y otros actores, y cuánto de la imagen ideativa de la sociedad salarial sería propicio u obstaculizante en las concepciones de estos jóvenes asalariados precarios, son sólo algunos interrogantes que despierta el estudio de sus trayectorias socio-laborales y las representaciones de sus condiciones de vida y trabajo.